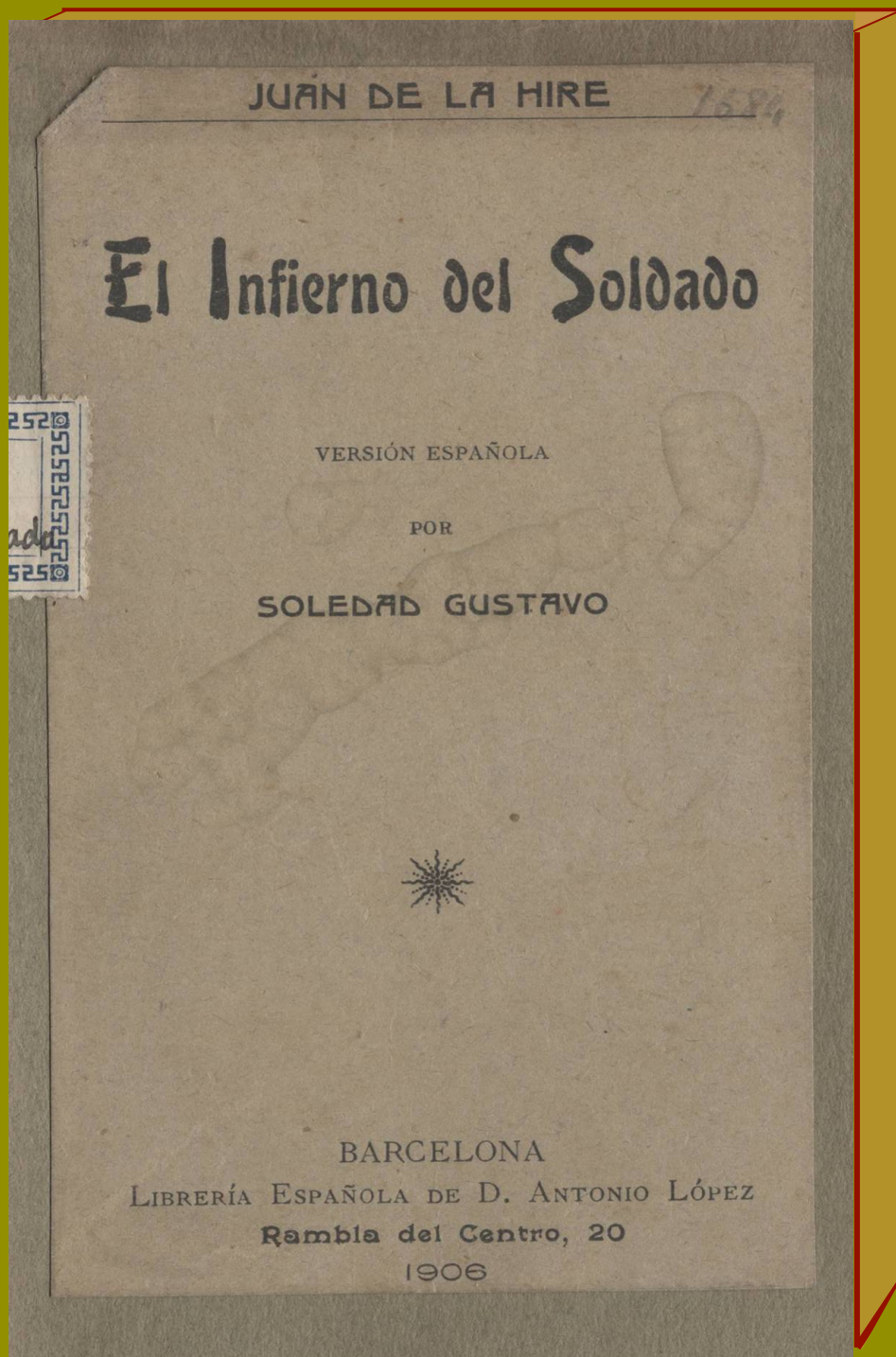


44.- DE LA HIRE, Juan: *El Infierno del Soldado*. Traduc. de Soledad Gustavo, Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., ¿? pp.



1902 es el año de la edición original en francés de este título. La primera edición española es del año 1906, y no está publicada por la Escuela Moderna¹. La publicación en español consigna que el autor había hecho algunas supresiones, había eliminado algunos calificativos y ciertos juicios que calificaba como “demasiado indulgentes”².

En la propaganda editorial, incluida al final del volumen *Edades de la Tierra*³, figura este título incluido dentro de la oferta de la Escuela Moderna (distinguiendo entre éste y otros textos no publicados -solo distribuidos- por la editorial de Ferrer: *El banquete de la vida* y *En anarquía*). Las consideraciones hechas para el libro *Edades de la Tierra* sirven aquí. Debe, por tanto, considerarse éste entre los títulos de 1906. Además, esta hipótesis halla un elemento más de confirmación atendiendo al hecho de que el libro adjunta un catálogo publicitario de libros de la Escuela Moderna. A partir del 1 de junio de 1908, ya consta habitualmente entre las promociones editoriales⁴.

Se presenta encuadernado en edición rústica. La novela tiene 201 páginas y cuenta con 9 notas explicativas.

La traductora explica la finalidad del libro:

La misión de este libro es demostrar con ejemplos lo que es la vida en un hospital militar (...).⁵

Los principales destinatarios de lo que aquí se cuenta son las mujeres:

Lectora mía, que de su lectura con seguridad sacarás buenas enseñanzas que te sirvan de guía para ilustrar á tu hijo si eres madre ó para sentir repulsión hacia esos trajes de colorines que tanto te entusiasmaron y que encubren la mayor parte de las enfermedades y vicios dominantes que deforman la raza y son causa de tu esclavitud física e intelectual.⁶

Introducidos por una dedicatoria, y por el prefacio a la edición española, los contenidos de esta obra se agrupan en tres bloques:

Libro primero:

- .El asesinato reglamentario.
- .La visita.
- .La muerte del soldado.
- .El envilecimiento.

Libro segundo:

- .La marcha á la muerte.
- .El triunfo del Cristianismo.

Libro tercero:

- .La segunda égloga de Virgilio.
- .El loco simulador.

¹ DE LA HIRE, Juan: *El Infierno del Soldado*. Barcelona, Librería Española de D. Antonio López, 1906, 201 pp.

² *Ibidem*, pág. VII.

³ DE BUEN, Odón: *Las Ciencias Naturales en la Escuela Moderna. V. Edades de la Tierra*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, s/f., propaganda editorial anexa.

⁴ *Boletín de la Escuela Moderna*. Barcelona, año I, núm. 2 (SEGUNDA ÉPOCA), 1 de junio de 1908.

⁵ DE LA HIRE, Juan: *El Infierno del Soldado*. Traduc. de Soledad Gustavo, Barcelona, Librería Española de D. Antonio López, 1906, p. VI.

⁶ *Ibidem*, p. VI.

- .La inspección general.
- .Las exequias del voluptuoso general.
- .Conclusión.

Termina el texto con un apéndice⁷ que incluye cinco notas con sucesos acontecidos en hospitales militares y un apunte sobre la justicia militar.

La acción, drama salpicado de notas de humor descarnado, transcurre en el año 1895, en el marco de un hospital militar (hospital militar de Portvendres), y de la mano del enfermero Juan de Santa Clara. La novela es una feroz crítica antimilitarista.

Veamos brevemente la caracterización del lugar en que está enclavado el hospital:

Port-Vendres es una de las dos ó tres poblaciones del Mediodía donde la prostitución es tan considerable que la municipalidad se ha visto obligada á destinarle un barrio. Es como una población dentro de otra población. Tiene sus costumbres, su policía, su comercio, su aristocracia y su religión, que es el triple culto del lecho, del billete de Banco y del confesionario.⁸

Finalizamos con una pincelada que proporciona algunas orientaciones acerca del funcionamiento de la institución militar en cuestión:

Los enfermeros aprovechaban cualquier cuarto de hora de no vigilancia para correr al acuartelamiento, donde á más y mejor limpiaban fusiles y bayonetas, daban lustre a las correas, cosían los botones, remendaban chaquetas, pantalones, calzoncillos y camisas, mientras los enfermos se morían de abandono.⁹

⁷ Ibidem, pp. 197-201.

⁸ Ibidem, p. 157.

⁹ Ibidem, p. 70.